

Competitividad al día

El siguiente boletín está basado en la presentación del licenciado Germán Ríos, representante de la Corporación Andina de Fomento (CAF), en la sesión plenaria del 4to. Foro Nacional para la Competitividad, celebrado el pasado 19 de noviembre de 2009.

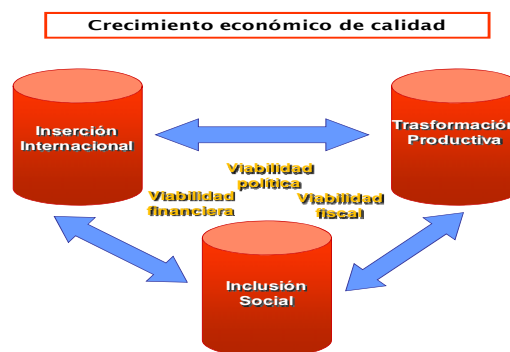
Transformación Productiva y la Competitividad

El contexto socioeconómico internacional que vivimos hoy día, constituye un escenario oportuno y a la vez desafiante, que nos incita a debatir acerca de cómo ejecutar las acciones que permitan construir un país crecientemente competitivo.

Es necesario un plan estratégico consensado, que permita afrontar con claridad los nuevos retos que se avecinan, implementando políticas que ayuden a la orientación de la economía y de la sociedad hacia el universo de la producción eficiente, generando mayor valor agregado y nuevas plazas de trabajo de mayor productividad.

El objetivo de la transformación productiva es desarrollar la capacidad que tiene el país de ampliar y mejorar su estructura económica y su oferta exportadora, mediante la innovación y avances tecnológicos necesarios para una mayor eficiencia en la producción de bienes y servicios. Es indispensable también reforzar las relaciones internacionales para que se mantengan las puertas abiertas y se abran otros mercados a los bienes y servicios que se exportan. De esta manera y procurando que el gobierno establezca reglas del juego claras que faciliten la inclusión de los más desfavorecidos al sistema productivo, se logra lo que según la CAF se denomina, crecimiento económico de calidad (Ver Figura 1). Para cumplir con este objetivo, es indispensable realizar cambios integrales en el sistema educativo, en infraestructura, en tecnología, normas y aspectos legales, instituciones y relaciones público-privadas, entre otros aspectos. Como complemento a lo anterior, se requiere de viabilidad política, fiscal y financiera.

Figura 1.



La Generación de Conocimiento, eje fundamental para la Transformación Productiva.

La acumulación, desarrollo y adaptación de conocimientos al proceso productivo, constituyen una fuente de crecimiento sostenido indispensable para armonizar con los patrones productivos y tecnológicos actuales. Es así como muchos autores han destacado el rol dinamizador que juega la educación en el crecimiento económico, permitiendo una mejor utilización de las tecnologías disponibles. Esta premisa constituye el argumento base de las teorías sobre crecimiento endógeno, que consideran la acumulación de capital humano como mejor educación, derrame tecnológico, (spillovers), aprender haciendo, (learning by doing), como fuente de crecimiento económico alto y sostenido en el largo plazo. Por ejemplo, Mankiw, Romer y Weil (1992), plantean que la educación aumenta el capital humano de los trabajadores, incrementando su productividad laboral y por ende habrá un nivel mayor de equilibrio en la producción, mientras que Lucas (1988), Aghion y Howitt (1998), sostienen que conocer nuevas tecnologías, productos y procesos, promueve el crecimiento económico.

Aspectos como baja inversión en investigación y desarrollo (I+D), carencias del sistema educativo y la poca interacción entre gobierno-empresas-sociedad, han sido un ancla permanente al desarrollo del capital humano en Panamá, lo que ha llevado a mantener altos niveles de pobreza y desigualdad. Sin embargo, la solución al problema no consiste solo en destinar recursos, sino garantizar la efectividad en el uso de los

mismos para cumplir con los objetivos trazados. Por ejemplo, la educación primaria en Panamá muestra muy buenos índices de cobertura y la proporción del gasto público en educación, como porcentaje del PIB, es aceptable. No ocurre lo mismo con los índices de calidad del sistema educativo y los resultados en las pruebas internacionales, que muestran grandes deficiencias que no pueden ser corregidas solamente con asignación de mayores recursos. Así mismo, se requiere una buena estrategia para impulsar la investigación y desarrollo, donde se promuevan incentivos que fomenten la dedicación de las empresas a las actividades de I+D, de manera que el componente privado financie parte de la inversión y no sea solo un compromiso de gobierno.

Diversificación de la Producción y Competitividad.

Al referirnos a la diversificación de la producción, se enfatizan dos aspectos fundamentales o estrategias: i) la diversificación y potenciamiento de la capacidad exportadora del país y ii) desarrollo de conglomerados. Según plantea la CAF, una mayor diversificación redundará en una mayor productividad, que dará como resultado productos de mejor calidad. Por lo tanto, la atracción de las inversiones extranjeras directas (IED), se puede convertir en el catalizador de ambas estrategias.

En cuanto al primero, se sabe que los niveles actuales de exportación están muy por debajo del potencial con que se cuenta, por ende, es necesario incentivar la exportación de bienes y servicios con mayor componente tecnológico, de manera que se genere más productividad y más valor agregado. Una mayor diversificación de las exportaciones no sólo requiere incursionar en nuevos sectores, también requiere desarrollar nuevas actividades dentro de los sectores usuales.

El segundo aspecto fundamental para la diversificación de la producción es el desarrollo de conglomerados en sectores específicos con orientación en la división del trabajo, donde se busca participar cada vez más en los mercados y aumentar la creación de riquezas. Mediante la reducción de costos de producción, transporte y logística, y la especialización del capital humano para la implementación de nuevas y mejores tecnologías, que dan paso al aprovechamiento de economías de escala. Logrando finalmente, aumentar la competitividad del sector y de la economía en su conjunto.

Innovación y Adaptación de Nuevas Tecnologías

El surgimiento de nuevas técnicas de producción, así como nuevos productos que se ofrecen al mercado, deben ser una constante en el proceso productivo de un país, para que de esta manera puedan conquistarse nuevos mercados y se permita la interrelación con actividades de investigación y desarrollo (públicas y privadas), que demandan una considerable cantidad de recursos, que solo pueden ser compensados con ganancias significativas de productividad y competitividad frente a otros productores. Es necesario que los frutos de las actividades de I+D se integren al proceso productivo para que su subsistencia y expansión sea económicamente rentable, de otra manera, se extinguirán por su carácter intensivo en capital (financiero y tecnológico).

Es indispensable también una buena conexión e interrelación entre las empresas y los laboratorios de I+D (públicos y privados), ya que sus descubrimientos tecnológicos deben ser correctamente adaptados al proceso productivo, para así reportar mejores resultados en términos de más producción y mejor calidad, lo que permitirá ser más competitivos a nivel internacional.

Conclusiones

Para lograr una real transformación productiva que eleve la competitividad del país, es necesario adoptar un conjunto de políticas transversales con un enfoque de desarrollo local. Optimizar los recursos financieros requeridos para esta transformación, implicará además aumentar el gasto en programas que busquen incrementar la competitividad y verificar que efectivamente los resultados son los esperados. El apoyo y la entrega de reales poderes financieros y políticos a las instituciones que adelanten estos programas, será importante para obtener el éxito de una transformación productiva y en consecuencia una mayor competitividad, que redunde en un alto crecimiento económico de largo plazo y que permita mayor equidad en la población.

Competitividad al día es producido por la Unidad de Monitoreo y Análisis de la Competitividad (UMAC) del Centro Nacional de Competitividad (CNC) Panamá, Rep. de Panamá, como un aporte a la concienciación nacional sobre la importancia, métodos y cultura de la competitividad.

